



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2004-02**

Cultura política y democracia en Panamá

Marco A. Gandásegui

Enero, 2004



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-15-80

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el segundo de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2004, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de la democracia sostenible en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores democráticos; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos.

Esperamos que los resultados que aquí presentamos sean una contribución importante para todos aquellos ocupados en este tema.

Florisabel Rodríguez
Directora General

Introducción

En los dos últimos lustros Panamá ha experimentado dos elecciones generales (1994 y 1999), se efectuó la entrega del Canal de Panamá por parte de EEUU (1999), se realizó la celebración del centenario de la República (2003) y se preparan, actualmente, las nuevas elecciones generales (2004). El contraste con el decenio inmediatamente anterior (1983-1993) no puede ser más marcado. En 1983 se crearon las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP), en 1984 y 1989 las FDP intervinieron directamente en los resultados de las elecciones generales para imponer su criterio. En ese mismo período, el país fue invadido militarmente por EEUU (1989) que impuso un nuevo gobierno y hubo sonadas golpistas en los primeros años de la década de 1990.¹

Surgen de inmediato varias preguntas. La primera obligatoria es ¿cuál de estos escenarios predominará en el futuro político del país? ¿Se impondrá nuevamente un régimen de fuerza? o más bien, ¿continuarán compitiendo por el poder los partidos políticos debidamente inscritos? La conducta política de una sociedad depende de muchas variables. ¿Puede esperar el país un futuro político estable, con elecciones cuyos resultados se respeten y un grado de madurez por parte de la clase política en el futuro inmediato?²

En este artículo se trata de responder, aunque con las limitaciones del caso, a las preguntas planteadas. Hay que recordar que la estabilidad política, a veces, genera impaciencia si no es acompañado de una dinámica económica que beneficie a todos los sectores sociales. A su vez, la celebración de elecciones periódicas tiene sus limitaciones si no es acompañada de cierta renovación. También hay que considerar qué tipo de valores implica la madurez política.³

En el presente caso, se hará un examen de los resultados arrojados por dos encuestas aplicadas en 1997 y 2003 sobre la cultura política de los panameños.

Las encuestas apuntan hacia el futuro. ¿Qué conducta política puede esperarse de los panameños en el futuro inmediato? Para explorar el futuro, sin embargo, hay que conocer el pasado, el camino recorrido por un país. Igualmente, para conocer las inclinaciones políticas de un país es necesario examinar el terreno sobre el cual se movilizan sus fuerzas sociales. En el caso de Panamá, en forma similar a la experiencia de otros países de la región latinoamericana, el desarrollo de sus fuerzas sociales ha estado sometido a la evolución de procesos globales desde su conquista y colonización

¹ Varios autores abordan este período político. Recomendamos la lectura de Marco A. Gandásegui, 1998, *La democracia en Panamá*, Panamá: CELA, para profundizar en la crisis de fines de la década de 1980. Así mismo, recomendamos la lectura de Bolívar Franco, 2001, *Panamá. Los partidos políticos en los (19)90 entre elecciones y transformaciones*, Panamá: U. de Panamá, (p136) quien aborda la reaparición del sistema partidista en la década de 1990.

² Para un tratamiento sobre estas preguntas se pueden consultar los trabajos de Simeón González H., 2001, *Los dilemas de la transición: Constituyente y democracia*, Panamá: IEPI, (p162) y Harry Brown A., 2002, "Hacia la consolidación del sistema de partidos políticos panameños", *Tareas* N°111, (pp5-26).

³ El tema es abordado por autores liberales como Ernesto de la Guardia, 1977, *Pensamiento y acción*, Panamá: INAC y militares como Omar Torrijos, 1981, *La batalla de Panamá*, Panamá: M.V. Publishing. A principios de la década de 1970, Torrijos decía "a estos aspectos (económicos) estamos agregando en forma más firme y permanente, una administración pública honesta, moderna y más responsable". (p29) Desde la perspectiva académica, ver la obra colectiva coordinada por Enoch Adames M., 1997, *Desarrollo sin pobreza: Lo social y lo económico en la política*, Panamá: Universidad de Panamá, p225.

por potencias europeas. En la actualidad, su función como ruta de tránsito para el comercio marítimo mundial sigue teniendo un peso muy significativo sobre su cultura política. El desarrollo de un incipiente e incompleto mercado nacional a mediados del siglo XX, que compitió con el modelo de crecimiento hacia fuera, desestabilizó momentáneamente la estructura política tradicional. La tensión que provoca esta competencia entre modelos de crecimiento económico tiene un fuerte impacto sobre la cultura política del país y la conducta de la clase política.⁴

El trabajo se divide en siete secciones y un resumen con la conclusión. La primera aborda los antecedentes políticos de Panamá. La segunda, hace referencia a los aspectos metodológicos del estudio. La tercera sección se detiene a estudiar los resultados arrojados por las encuestas en lo que se refiere a los aspectos conceptuales de cultura política. La cuarta sección presenta los resultados de las encuestas en lo relativo a los valores políticos: la igualdad, la tolerancia y la solidaridad. La quinta parte analiza las actitudes políticas de los panameños hacia las instituciones democráticas. La sexta parte aborda la percepción de los panameños sobre las prácticas democráticas. La séptima parte se refiere a la confianza de los panameños hacia la política y el grado de malestar existente.

Antecedentes políticos de Panamá

Antes de entrar a examinar los resultados de la encuesta, se le brindará al lector una revisión de los antecedentes políticos de Panamá, haciendo énfasis en los últimos lustros. La revisión se divide en tres partes. Por un lado, se presenta un breve recuento de la evolución política del país desde la proclamación de la República hace cien años en 1903. El recorrido se hace acompañado de la mano de los procesos económicos y sociales que le dieron sentido a las transformaciones políticas. Por el otro, se pasa revista del último lustro dominado por el gobierno de la presidenta Mireya Moscoso, elegida en 1999, y sus logros. Por último, se le da al lector una idea sobre el proceso electoral que culminará en mayo de 2004 con la elección del nuevo presidente para el período 2004-2009.

El siglo republicano (1903-2003)

Existe una sociedad civil heterogénea y relativamente débil en Panamá. Esta debilidad se refleja en la inestabilidad histórica de los partidos políticos. A pesar de la hegemonía política del Partido Liberal desde principios del siglo XX hasta 1968, no se logró resolver las contradicciones generadas por el crecimiento interno ni las conflictivas relaciones con EEUU.⁵ La sociedad civil, formada por capas medias con sus valores y normas que rechazan las instituciones autoritarias, tuvo dificultades para consolidarse.⁶ En años

⁴ Hernán Porras bautizó estos impactos con el nombre de “traumas” para referirse a las crisis periódicas del desarrollo a escala mundial y sus efectos sobre Panamá. Ver H. Porras, 2002, “Papel histórico de los grupos humanos en panamá”, en *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA, (pp41-78).

⁵ Marco A. Gandásegui, h., 2003, “Democracia y movimientos sociales en Panamá”, *Tareas* N°115, pp5-30.

⁶ Georgina Jiménez de López, 2002, “La clase media”, en *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA, (pp23-40).

recientes, la sociedad civil se confundió con el conjunto de organizaciones no gubernamentales (ONG) que funcionan en el país.⁷

A principios del siglo XX le correspondió a los partidos liberales incorporar a los sectores medios y tratar de satisfacer sus demandas políticas. Así se incorporaron a las diferentes fracciones de ese partido, los productores agropecuarios del interior, sectores urbanos en ascenso, profesionales y comerciantes.⁸ A pesar de estos avances en el proceso de democratización que incluyó, entre otras cosas, el sufragio femenino en 1947⁹, quedaba sin franquicia una fracción aún mayoritaria de la población: los campesinos, los indígenas y el “arrabal” urbano donde se agitaban grupos sociales excluidos.

No hay que olvidar la variable política que significó la presencia colonial norteamericana en Panamá, que ocupaba un territorio de mil kilómetros cuadrados rodeando el Canal de Panamá. Esta ocupación colonial se prolongó desde 1904 hasta 1979.¹⁰ No fue hasta 1999, a su vez, que EEUU transfirió el Canal de Panamá al gobierno panameño y evacuó sus bases militares del Istmo.¹¹

En las décadas de 1950 y 1960, los partidos políticos no tuvieron la capacidad de reestructurarse para incorporar a la nueva clase obrera. Las migraciones internas de campesinos y la transformación de los trabajadores del “arrabal” en una clase obrera compacta se constituyeron en un reto que la clase política no logró resolver. El régimen democrático liberal, con partidos políticos, elecciones y clientelismo se desplomó como consecuencia de las nuevas relaciones sociales. En 1968 intervino la Guardia Nacional con un golpe de Estado que primero reprimió a la clase obrera y después la disciplinó para que colaborara con la clase política.¹²

Esta tarea fue realizada en la década de 1970, en gran parte, desde la comandancia de la Guardia Nacional bajo el liderazgo del general Omar Torrijos, quien fundó el PRD con una estructura corporativa (parecida al PRI mexicano y con similitudes con la Falange española) e ideología populista (social-demócrata y liberal). Con motivo de la fundación del PRD en 1978, los sectores más avanzados del empresariado (capital financiero e industriales) y la clase obrera más organizada (manufactura y agroindustrial) formaron una alianza estratégica.¹³ En la década de 1980, sin embargo, la desaceleración económica tuvo efectos negativos sobre la estabilidad del modelo político que se resquebrajó.

⁷ Ver PNUD, 1998, *Visión nacional 2020, repensando el país*, Panamá: PNUD, (p65). Ver también el trabajo que publicó el coordinador de la Visión, Mario Solórzano M., 1997, *Cuando los políticos cumplen*, Panamá: PNUD. (p143)

⁸ Ver Octavio Sisnett, 1956, *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad*, Panamá: Primer premio en el Centenario de Belisario Porras. (p527)

⁹ Ver Universidad de Panamá, 2000, *Aportes para el debate de los estudios de género*, Panamá: U. de Panamá. (p316)

¹⁰ Ver Julio Yao, 1972, *El Canal de Panamá: El calvario de un pueblo*, Madrid: Ed. Mediterráneo. (p363)

¹¹ Marco A. Gandásegui, 2000, “La transferencia del Canal de Panamá”, *Tareas* No105. (pp5-34) También puede consultar el trabajo del sub-administrador de la Autoridad del Canal de Panamá (ACP), Ricaurte Vásquez, 2002, “El Canal de Panamá en la economía nacional”, *Debate* (revista de la Asamblea Legislativa), No3, (pp66-71).

¹² Marco A. Gandásegui, 1998, *La democracia en Panamá*, ob.cit. También ver, del mismo autor, 1980, *Acumulación y migraciones internas en Panamá*, Panamá: CELA.

¹³ Rómulo Escobar B. sintetiza esta política en su libro publicado en 1981, *Torrijos: ¡Colonia americana no!*, Bogotá: Carlos Valencia Ed. (p315) Ver también el trabajo de Nils Castro, 1989, *Como pez en el agua*, Panamá. (p129)

Los cambios económicos y, en especial, el nuevo modelo de desarrollo contribuyeron a la crisis en las relaciones entre Panamá y EEUU. Después de la destrucción del régimen militar como consecuencia de la invasión militar norteamericana en 1989, reaparecieron la democracia de los partidos políticos, las elecciones y el clientelismo.

La desaceleración económica de la década de 1980 y la política de apertura de la década de 1990 debilitó a la clase obrera cuantitativa y cualitativamente. Por un lado, las industrias comenzaron a cerrar y el número de obreros comenzó a disminuir. Por el otro, las organizaciones de los trabajadores perdieron capacidad negociadora.¹⁴ Tanto el sector agroindustrial como el sector industrial disminuyeron su participación en el producto interno bruto (PIB). En 1998 la combinación de los sectores agropecuario e industrial sólo representaba el 15.9% del PIB. Si se compara con los países centroamericanos, la debilidad de los sectores productivos salta a la vista. (Cuadro 1)

Como consecuencia, para conservar algún nivel de presencia en la vida política (en la toma de decisiones por parte de los gobernantes sobre temas que afectan sus vidas) las capas medias y los trabajadores han recurrido a las protestas callejeras. Hasta cierto punto han perdido la confianza en los procesos electorales en la medida en que los tres presidentes elegidos en las últimas elecciones no han resuelto los problemas que ellos mismos identificaron como los más importantes.

Cuadro 1
Centroamérica: Participación de la agricultura y la industria
en la generación del producto, 1998
- en porcentajes -

País	Agricultura	Industria	Ambas
Panamá	7.2	8.6	15.9
Guatemala	20.6	11.3	31.9
El Salvador	12.2	23.1	35.3
Honduras	18.5	18.1	36.6
Nicaragua	34.9	15.3	50.2
Costa Rica	15.0	19.0	34.0

Fuente: CEPAL, 1999, *Anuario Estadístico*, Santiago de Chile; CEPAL, cuadros 63 y 75. Tomado de PNUD, 2000, *Análisis conjunto del país*, Panamá: PNUD

El gobierno de la presidenta Moscoso

La presidenta actual de la República, Mireya Moscoso, triunfó en las elecciones generales de 1999 sobre la base de un programa de gobierno que enfatizaba la cuestión social y que anunciaba un modelo económico más moderado que la de su antecesor. A pesar de haber ganado con un margen cómodo sobre su contrincante del

¹⁴ Iván Quintero, 2003, *Panamá: Movimiento obrero y neoliberalismo*, Panamá: CIDPA, p123

Partido Revolucionario Democrático (PRD), Martín Torrijos, los seguidores de la presidenta Moscoso tuvieron menos éxito en la Asamblea Legislativa.

Durante los cuatro años de gobierno, la presidenta ha contado con un consejo de gabinete pluri-partidista y con un control muy débil sobre la Asamblea Legislativa. Para lograr una mayoría en la Asamblea tuvo que quebrar el control monolítico del PRD sobre sus legisladores. Al inicio de su mandato, la presidenta Moscoso no contaba con una mayoría entre los nueve magistrados que forman la Corte Suprema de Justicia. Sin embargo, en el transcurso de los cuatro años de gobierno nombró a cinco magistrados que le han dado un amplio margen en ese poder del Estado.

Igualmente, la presidenta logró controlar otras instituciones públicas claves en el engranaje político como la Autoridad del Canal de Panamá (ACP) y la Autoridad de la Región Interoceánica (ARI). Ambas instituciones son importantes en la política de inversiones internacionales que aspiraba desarrollar el gobierno. La Caja de Seguro Social (CSS), que maneja ingresos cercanos a los US\$1.000 millones anuales, fue la única entidad que se mantuvo independiente de los dictados del Ejecutivo hasta fines de 2003.¹⁵

En los cuatro años de gobierno, la presidenta Moscoso no modificó sustancialmente las políticas económicas que sus antecesores introdujeron en sus respectivos períodos presidenciales. Según algunos analistas, esta falta de flexibilidad contribuyó a una “desaceleración” de la economía. Indicadores como el crecimiento del producto interno bruto (PIB) tendieron a estancarse. A su vez, el empleo se estancó y la población en situación de pobreza creció. Asimismo, la desigualdad entre los sectores más ricos y los más pobres se hizo más patente.¹⁶

Los programas de inversión en el sector social (salud, educación, seguridad social y otros) no tuvieron los efectos esperados. En la segunda mitad de la administración de la presidenta Moscoso se buscó promover una política comercial de apertura.¹⁷ Para complementar el difícil escenario social y económico, la gestión presidencial fue sacudida por acusaciones de corrupción y desprestigiada por escándalos de diferente índole.

En varias ocasiones el gobierno ha tenido que enfrentar directamente las reivindicaciones de los sectores populares. En 2001 las protestas contra el alza de los pasajes de transporte urbano generaron un proceso de desgaste de la credibilidad del Ejecutivo. Los gremios magisteriales, laborales, profesionales y estudiantiles se unieron para exigir rectificaciones.¹⁸ En 2003 la separación del economista Juan Jované de la dirección de la Caja de Seguro Social produjo otro estallido de protestas. El rechazo de

¹⁵ Sobre la crisis de la Caja de Seguro Social ver Foro Económico Social Alternativo, 2003, “Estrategia alternativa de desarrollo”, *Tareas* N°115. (pp43-72)

¹⁶ Banco Mundial, 2000, *Panamá, estudio sobre pobreza*, Washington: Banco Mundial. (p57 y anexos) Le da seguimiento a este estudio la publicación del PNUD, 2002, *Informe nacional de desarrollo humano Panamá 2002*, Panamá: PNUD, p24.

¹⁷ Melitón Arrocha, 2002, “Visión del comercio exterior de Panamá”, *Debate* (revista de la Asamblea Legislativa), No3, pp50-56.

¹⁸ Ver MONADESO, 2001, “Movilización popular del 9 de mayo de 2001”, *Tareas* No109. (pp143-144)

una posible privatización de la CSS contribuyó a un mayor desgaste de la imagen presidencial.¹⁹

La escena electoral de 2004

La invasión militar norteamericana de 1989 abrió el camino para que los partidos políticos recuperaran su rol central como instrumentos en la conducción de los asuntos del Estado. La desaparición de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) creó las condiciones propicias para la recuperación partidista.²⁰

En los últimos 14 años, tres gobiernos se han sucedido sin mayores trastornos y de manera normal. Uno de los factores que ha generado cierta satisfacción ha sido la forma en que los partidos se alternan en el poder. Para otros, sin embargo, el poder concentrado en sólo dos partidos constituye un elemento para crear cierta preocupación.²¹

Entre 1989 y 1994, una alianza civilista encabezada por el Partido Arnulfista dirigió el país. Entre 1994 y 1999 la alianza civilista fue desplazada por el PRD y sus aliados. En 1999 una coalición encabezada nuevamente por el Partido Arnulfista regresó al poder.

En los 14 años desde la invasión militar norteamericana aparecieron y desaparecieron varios partidos. En la actualidad (2003), queda un grupo de siete partidos políticos (Cuadro 2). Tres de estos partidos tienen más de 100 mil adherentes inscritos en los libros depositados en el Tribunal Electoral. Otros tres partidos tienen menos de 100 mil adherentes pero son anteriores a la invasión militar de 1989. El séptimo es el partido más pequeño, que apareció después de 1989.

La legislación panameña le da al Tribunal Electoral la responsabilidad de promover y vigilar la conducta de los partidos políticos. El Tribunal Electoral es responsable de organizar los torneos electorales y, además, proclamar a los vencedores. Es, además, el brazo ejecutor de la política estatal de subvencionar a los partidos políticos. En materia electoral sus decisiones son inapelables.²²

¹⁹ El director de la CSS, entre 1999 y 2003, Juan Jované, preparó varios documentos presentando su posición frente a la crisis de la institución. Ver Juan A. Jované, 2003, *Seguridad social: Retos, perspectivas y soluciones*, Panamá: CSS, p62. También Juan Jované, 2002, *Comentarios al documento de la OIT*, Panamá: (Dirección de la CSS), p47.

²⁰ Sobre los partidos políticos en la década de 1990 puede verse Marco A. Gandáségui, h., 2002, "Cambio, partidos políticos y corrupción", *ALAI, América latina en movimiento*, (Quito), 22 de febrero.

²¹ Marco A. Gandáségui, h., 2002, "Procesos electorales y movimientos sociales", en R. Salazar, *Comportamiento de la sociedad civil latinoamericana*, México: Libros en red.com, pp159-177.

²² Ver *Boletín de Prensa* del Tribunal Electoral de Panamá del 23 de septiembre de 2003.

Cuadro 2
Panamá: Partidos políticos según año de fundación y número de adherentes 2003

Partido	Año de fundación	Adherentes
Partido Revolucionario Democrático	1978	452,960
Partido Arnulfista	1991*	196,9350
Movimiento Liberal Republicano Nacional (MOLIRENA)	1982	110,550
Partido Liberal Nacional	1924**	70,166
Partido Popular	2001***	49,791
Partido Solidaridad	1987	64,583
Partido Cambio Democrático	1994	47,329
Total		992,314

*Originalmente fundado con el nombre de Partido Nacional Revolucionario en 1936 bajo el liderazgo de Arnulfo Arias.

**El Partido Liberal se remonta a 1836.

*** Su antecesor inmediato, el Partido Demócrata Cristiano se fundó en 1957.

Para la campaña electoral que culminará en 2004, el Tribunal Electoral tiene presupuestado distribuir US\$17 millones entre los siete partidos políticos. En el último trimestre de 2002 el Tribunal Electoral distribuyó B/425 mil a los partidos políticos (Cuadro 3). Además de los siete partidos reconocidos por el Tribunal Electoral, hay otras agrupaciones políticas inscritas que son reconocidas como partidos en formación.

Cuadro 3
Panamá: Subvención recibida por los partidos políticos*, 2002
- en balboas -

Partido	Subvención recibida en último trimestre de 2002
Partido Revolucionario Democrático	142.765
Partido Arnulfista	157.321
MOLIRENA	43.821
Partido Liberal Nacional	14.000
Partido Popular	45.561
Partido Solidaridad	8.107
Partido Cambio Democrático	14.023
Total	425.598

*"El detalle de gastos de cada partido, incluye el pago de salarios y servicios profesionales, prestaciones sociales, alquiler, servicios básicos, movilización, mobiliario y equipo, mantenimiento y reparaciones, materiales de suministro de oficina, publicidad, combustible, filtro y lubricantes, amortización y otros".

Fuente: Tribunal Electoral

Los siete partidos políticos proclamaron a un total de cuatro candidatos a la Presidencia de la República. La alianza oficialista formada por el Partido Arnulfista, el MOLIRENA y el Partido Liberal Nacional tienen como su candidato a José Miguel Alemán (arnulfista y excanciller en el gobierno de la presidenta Moscoso). Martín Torrijos, hijo del fallecido general Omar Torrijos, es el candidato a presidente del PRD y del Partido Popular. El Partido Solidaridad lanzó la candidatura del arnulfista Guillermo Endara, Presidente de la República en el período 1989-1994. El cuarto candidato es Ricardo Martinelli, dirigente del Partido Cambio Democrático.

El PRD celebró elecciones primarias para seleccionar su candidato a presidente de la República y, además, para los candidatos a los 78 curules de la Asamblea Legislativa y para los candidatos a 560 representantes de corregimiento.

Situación de los partidos políticos

La mitad del electorado panameño se divide en dos grandes partidos políticos, según la experiencia de los últimos quince años (tres torneos electorales: 1989, 1994 y 1999).²³ Otro 25% del electorado se divide en cinco partidos políticos más pequeños. La otra cuarta parte constituye el electorado independiente. No han surgido, hasta ahora, nuevas condiciones para pensar que esa correlación de fuerzas cambiará para las elecciones de 2004.

Un examen de las alianzas construidas en el proceso electoral hacia el torneo de mayo de 2004 presenta dos grandes campos partidistas y otros dos más pequeños. La alianza más grande la forma el PRD y su aliado, el PP, que juntos reúnen a más de medio millón de inscritos en los libros del Tribunal Electoral. Por su lado, la alianza oficialista encabezada por el Partido Arnulfista así como MOLIRENA y el Partido Liberal Nacional tienen inscritos a cerca de 378 mil adherentes. En cambio, los dos partidos que no han formado alianzas tienen muy pocos adherentes inscritos, 65 mil y 47 mil cada uno (Cuadro 4).

Cuadro 4
Panamá: Alianzas entre partidos políticos y número de adherentes según alianza 2003

Partido	Adherentes 2003	Total de adherentes por alianzas
Partido Revolucionario Democrático	452,960	502,751
Partido Popular	49,791	
Partido Arnulfista	196,935	377,651
Movimiento Liberal Republicano Nacional	110,550	
Partido Liberal Nacional	70,166	
Partido Solidaridad	64,583	64,583
Partido Cambio Democrático	47,329	47,329
Total	992,314	

Fuente: Tribunal Electoral

²³ Ver Bolívar Franco, *ob. cit.*

Sin embargo, según las encuestas realizadas en el medio panameño en 2003, la distribución de los simpatizantes según candidato presidencial postulado por las alianzas no corresponde a los adherentes inscritos en el Tribunal Electoral. En las últimas encuestas de Diechter & Neira, el candidato a la Presidencia de la República, Martín Torrijos, de la alianza encabezada por el PRD, cuenta con la simpatía del 40% ciento del electorado.²⁴ El arnullfista Guillermo Endara, candidato de uno de las agrupaciones políticas pequeñas, el Partido Solidaridad, marca un consistente 25% de las simpatías del electorado en las encuestas. Mientras tanto, la alianza oficialista y su abanderado José Miguel Alemán, sólo logra atraer el 10% de las simpatías del electorado consultado por los sondeos. Por su lado, el candidato del Partido Acción Democrática, Ricardo Martinelli, atrae el 2%.

El “techo” histórico (1984-1999), de votos en torneos presidenciales, del PRD ha sido el 33% del electorado. El PP ha disminuido en forma dramática su arrastre electoral en los últimos lustros. Sin embargo, puede esperarse que logre sacar el 3% de los votos emitidos en mayo de 2004. En total, la candidatura de Martín Torrijos puede proyectar la captura segura del 36% del electorado²⁵ (Cuadro 5).

En el caso de la alianza oficialista, encabezada por el Partido Arnulfista, la historia siempre le ha dado el triunfo al candidato presidencial de esta última agrupación política cuando se une con el MOLIRENA. En 1984 y 1989 todo indica que la alianza ganó ambas elecciones que fueron intervenidas por los gobiernos militares de la época. En 1994 la alianza perdió cuando los dos partidos se separaron. Volvieron a capturar la banda presidencial en 1999 cuando decidieron unir sus fuerzas nuevamente (Brown, 2002).

Cuadro 5
Panamá: Adherentes a las alianzas de partidos políticos y
resultados de las encuestas, 2003
- en porcentajes -

Alianza	Adherentes inscritos en los partidos de las alianzas	Resultados de las encuestas
PRD / PP	50	37
PA / MOLIRENA/ PLN	38	12
Partido Solidaridad	7	30
Partido Cambio Democrático	5	2
No opinan o no saben	---	19
Total	100	100

Fuente: Tribunal Electoral y encuestas de Dichter & Neira publicados en el diario *La Prensa* en 2003.

²⁴ Ver la última entrega de “Pulso de la Nación”, *La Prensa*, del 22 de diciembre de 2003, que reproduce las encuestas de la empresa Dichter y Neira.

²⁵ Alberto Sánchez, periodista de *El Panamá América* recoge, en un despacho del 16 de diciembre de 2002, el acuerdo del directorio del Partido Popular para iniciar negociaciones con el Partido Revolucionario Democrático (PRD) conducentes a construir una alianza que les permita enfrentar juntos las próximas elecciones generales de mayo de 2004.

Balance de fuerzas

Las encuestas están arrojando una correlación de fuerzas muy distinta a la distribución de adherentes en el Tribunal Electoral. Aún cuando el candidato presidencial oficialista cuenta con el apoyo de la alianza formada por el Partido Arnulfista, MOLIRENA y el Partido Liberal Nacional y, además, tiene el apoyo de las tres ramas del gobierno, las encuestas no reflejan ese respaldo. Las razones pueden ser la combinación de dos factores que inciden directamente sobre las preferencias de los votantes.

El primer factor que puede estar influyendo sobre la debilidad de la alianza oficialista, y que presentan las encuestas, puede deberse al desgaste del actual gobierno arnulfista presidido por Mireya Moscoso. Además del desgaste propio de la gestión de un gobierno que no logra satisfacer las demandas populares, en el caso de la presidenta Moscoso su impopularidad ha crecido debido a su pérdida de credibilidad. Un segundo factor que puede contribuir a entender la falta de entusiasmo por la candidatura de Alemán es el hecho de que otro arnulfista encabeza la nómina presidencial del Partido Solidaridad.

Según los analistas, Endara representa la “alternativa independiente” que buscan muchos electores. Estos mismos análisis señalan que el rechazo a la presidenta Moscoso y la falta de apoyo de independientes a la figura de Martín Torrijos, le ha creado un espacio favorable a Endara. El 30% que arrojan las encuestas a favor del candidato del Partido Solidaridad representaría una combinación de sectores arnulfistas y del MOLIRENA que se suman a sectores independientes.

El liderazgo del PRD pareciera estar seguro. Sin embargo, cualquier combinación de factores que le hagan perder apoyo a Torrijos combinado con un surgimiento de cualquiera de los dos candidatos arnulfistas que lo persiguen, puede modificar en forma significativa los resultados electorales de 2004.

Principales problemas

El desempleo, la pobreza y la desigualdad social son los tres problemas que los panameños tienden a percibir como los más problemáticos. Además, existen problemas estructurales en los programas de seguridad social de la población, de la educación y de la violencia en las comunidades. Otras áreas con problemas que destacan las encuestas son el medio ambiente y el desarrollo urbano.²⁶ Las capas medias también manifiestan su descontento exigiendo una nueva constitución política que garantice mayor transparencia y un control sobre la corrupción.²⁷

Las políticas económicas seguidas han generado una disminución en la producción y una “desaceleración” de la economía en el último lustro.²⁸ Las acciones de

²⁶ Ver Encuesta Latinobarómetro, 2003, *La democracia y la economía*, Santiago de Chile: www.latinobarometro.org.

²⁷ Miguel A. Candanedo, 2002, “Algunas preguntas y respuestas sobre la Asamblea Nacional Constituyente”, *Tareas* N° 111, pp125-136.

²⁸ Una visión neo-liberal la presenta el economista J. L. Moreno-Villalaz, 1999, “Lessons from the monetary experience of Panama: A dollar economy with financial integration”, *The Cato Journal*, Vol.18, No 3, pp421-439.

desregulación han creado conflictos entre los sectores políticos que toman decisiones y la población que recibe servicios públicos.²⁹ Ejemplos del descontento se reflejan entre los usuarios de las empresas privatizadas que distribuyen energía eléctrica y servicios telefónicos. A su vez, la resistencia de la población ha sido significativa en materia de las propuestas de desregulación de los servicios de agua potable, seguridad social, salud y educación.³⁰

Los estudios de las instituciones financieras internacionales señalan que Panamá tiene uno de los índices de desigualdad más altos de la región. Según un estudio del Banco Mundial, el 20% de la población más rica concentra el 53% del consumo del país. En cambio, el 20% más pobre sólo consume el 3% de la riqueza. (Cuadro 6) Un cambio de esta distribución en tres puntos, según el Banco Mundial, disminuiría el desempleo y la pobreza en un 10%. En la actualidad, el 40% de los panameños viven bajo la línea de pobreza.³¹ El mismo cuadro 6 describe como el 80% de los niños de 5 años o menos de edad que viven en el estrato superior reciben atención de salud. En cambio, sólo el 34% de los niños que viven en el estrato inferior reciben atención médica.

Cuadro 6
Panamá: Participación de la población en el consumo total y uso de servicios de salud entre niños menores de cinco años de edad, según estrato social 1997
- en porcentajes -

Quintil	Consumo	Atención médica Niños menores 5 años
20% más pobre	3	34.3
20% pobre	8	61.9
20% medio	14	69.5
20% rico	22	70.9
20% más rico	53	80.0

Fuente: PNUD, 2000, *Análisis conjunto del país*, Panamá: PNUD.

Rubén Lachman es más gráfico al señalar en entrevista al periodista de *El Panamá América*, Gustavo Aparicio, el 5 de mayo de 2003, que "la situación del país ha empeorado"

²⁹ Organizaciones Populares, 2003, "Propuesta a los desafíos de la Caja de Seguro Social", *Tareas* N° 115, pp73-96.

³⁰ MONADESO, 2001, Acuerdos del II Encuentro de MONADESO, *Tareas*, No 107, pp142-144.

³¹ Ver Banco Mundial, *ob. cit.*

Aspectos metodológicos

La investigación cuyos resultados se presentan en este documento, se basa en los datos resultantes de dos encuestas: la “Encuesta centroamericana sobre cultura política en adultos”, realizada entre los meses de febrero y mayo de 2003 y la “Encuesta centroamericana sobre cultura política en adultos”, realizada entre septiembre y noviembre de 1997. Los cuestionarios utilizados fueron diseñados por PROCESOS y contemplan, para 2003, las mismas preguntas o con el mismo fin que las utilizadas en la encuesta similar efectuada seis años antes en 1997.

En el caso de Panamá, en ambas encuestas, se trabajó con muestras de 1200 personas representativas de la población adulta. Tanto en 1997 como en 2003 se dividió la muestra en dos mitades: una representativa de la región metropolitana y otra del resto del país.

Para medir los valores y las actitudes se preparó una batería de 18 preguntas. Además, se incluyeron otras 3 preguntas para medir el autoritarismo y el malestar político. Otras 10 preguntas se referían a variables independientes que iban desde la región de residencia hasta la posesión de bienes como automóviles y computadoras.

Medición de los valores

Se realizaron mediciones sobre igualdad política, la tolerancia hacia la diversidad y la solidaridad social. Para medir la percepción de la igualdad política se aplicó una pregunta. En el caso de la tolerancia, se preparó una batería de cuatro preguntas que pretende recoger la respuesta de los entrevistados frente a un conjunto de prejuicios culturales. Para medir la solidaridad social se utilizó una pregunta. Además, en la encuesta de 2003 se incorporó otra pregunta sobre las nociones de autoritarismo.

Medición de las actitudes

El apoyo al sistema político fue medido utilizando una batería de 7 preguntas que miden la especificidad del apoyo. Además, se incluyeron otras 4 preguntas para contribuir al esfuerzo de medición del apoyo al sistema político. Se utilizó una sola pregunta para medir la confianza de los entrevistados hacia otras personas.

En la encuesta de 2003 se exploraron las nociones sobre el malestar político que fueron medidas utilizando dos preguntas.

Las variables independientes

Se seleccionaron³² cuatro variables independientes para analizar la cultura política, tres de las cuales responden a la dicotomía modernidad / tradición: el lugar de residencia, el nivel de educación, la edad.

³² Según orientaciones conceptuales suministradas por PROCESOS para esta investigación.

La cuarta variable es “malestar político” y resulta novedosa como factor que influye sobre la conducta de los entrevistados.

La cultura política: aspectos conceptuales³³

La cultura política puede ser entendida como el conjunto de los valores y actitudes políticas y las creencias o preferencias ideológicas mayoritarias entre quienes conforman una nación. Este concepto puede llegar a ser definido en forma aún más amplia, incluyendo las prácticas derivadas de dichas orientaciones. En este estudio, sin embargo, se entenderá por cultura política la definición de Almond y Verba³⁴, como el conjunto de *los valores y actitudes hacia el sistema político y hacia el papel del sistema mismo en la sociedad*.

Los *valores políticos* se definen como el conjunto de estándares o criterios jerarquizados e interiorizados por las personas, que establecen el marco moral a partir del cual se tienden a generar las actitudes propias y los juicios relativos a las actitudes de otros.

Estos trascienden las situaciones específicas y suelen modificarse con lentitud en la vida de los individuos. Tres son los valores fundamentales considerados: igualdad política, tolerancia hacia la diversidad y solidaridad social.

Las *actitudes políticas* se entienden como conjuntos organizados de predisposiciones de los individuos a pensar, sentir y actuar de determinadas maneras ante situaciones políticas concretas. Su ritmo de cambio tiende a ser un poco menos lento que el de los valores.

Según Florisabel Rodríguez³⁵, entre las principales funciones de la cultura política se encuentran las siguientes:

- dar pautas y límites de conducta para la ciudadanía y para los líderes políticos
- proporcionar criterios de legitimidad acerca del desarrollo institucional
- generar el contexto en el cual se asientan y generan los pensamientos y sentimientos políticos.

La cultura política predominante de una sociedad puede variar con el tiempo. Los cambios pueden deberse a dos tipos de causas. Por un lado, según Harry Eckstein³⁶, las que se originan en el proceso de socialización o resocialización de los individuos. Por el otro, las que se relacionan con el impacto de procesos de distinta índole, tales como crisis económicas, inestabilidad política, grandes migraciones, cambios sociales, o cambios tecnológicos.

³³ Esta sección se basa en el documento “Cultura política: orientaciones conceptuales”, elaborado por PROCESOS para la investigación.

³⁴ Almond, Gabriel A. y Sidney Verba, 1963, *The Civic Culture*, Princeton: Princeton University Press.

³⁵ Rodríguez, Florisabel., Silvia Castro y Rowland Espinosa (editores), 1998, *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José: Editorial Fundación UNA.

³⁶ Eckstein, Harry, 1988, “A Culturalist Theory of Political Change”, *American Political Science Review*, v. 82, n. 3, setiembre.

Estos procesos actúan de manera particular en cada sociedad, con sus propios ritmos y sus propias características, por lo que el proceso de cambio de las culturas políticas puede no ser uniforme.

Valores democráticos

Los valores de igualdad política, solidaridad social y tolerancia hacia la diversidad son fundamentales, según la teoría normativa de la democracia, para que se expandan las posibilidades de profundización de las democracias. Entre más se afiancen estos valores en la población, es de esperar que se llegue a generar una mayor expectativa y demanda por una institucionalidad cada vez más consecuentemente con esos valores.

El valor de la igualdad política es el reconocimiento de que todas las personas, solamente por su condición humana, tienen un conjunto inalienable de derechos y deberes ante la sociedad y ante las otras personas. Este valor es el que lleva a expandir la ciudadanía a toda la población.

El mecanismo central de todo sistema democrático es una profunda expresión del valor de la igualdad política, pues consiste en que, para elegir las autoridades políticas, se emite un voto único, cuyo peso específico es idéntico al de cualquier otro ciudadano, no importa su condición particular. Para que ello sea posible, se requieren una serie de normas, leyes y procedimientos que lo garanticen, más allá de la voluntad de las personas.

La solidaridad es la extensión del valor de la igualdad hacia los ámbitos sociales y económicos, en búsqueda de un mínimo de oportunidades y de bienestar para todas las personas. La presencia de este valor en la mayoría de la población de una democracia, tenderá a abrir más posibilidades de mejorar el tejido social y de desarrollar un proyecto nacional más inclusivo.

Existe una definición social de esos mínimos de bienestar, y de la responsabilidad por establecerlos puede ser percibida como más del ámbito público o privado, y también más del ámbito colectivo o individual. Estas definiciones pueden variar de sociedad a sociedad, así como a través del tiempo en cada sociedad.

La tolerancia es un valor que lleva a reconocer y respetar las diferentes maneras de pensar, actuar y sentir entre los individuos o grupos de una sociedad y a apreciar el enriquecimiento social que esas diferencias pueden producir. La diversidad puede originarse en muchos aspectos como lo étnico, lo social, lo religioso, el género o la preferencia sexual. Una sociedad tolerante buscará un desarrollo institucional balanceado entre la aceptación por parte de las minorías del gobierno de las mayorías y el respeto e inclusión de las minorías en el gobierno de las mayorías.

Actitudes democráticas

Se estudiaron dos tipos de actitudes: apoyo hacia el sistema político y confianza hacia las personas.

La actitud de apoyo hacia el sistema político se había tratado convencionalmente como compuesta por dos niveles: uno de apoyo difuso y otro de apoyo específico. A nivel empírico se había dado en este tratamiento más énfasis al apoyo difuso que al específico.

Más recientemente se ha tratado de distinguir más niveles de apoyo, con una gradualidad, que va desde un apoyo muy difuso hacia la comunidad política hasta uno muy específico hacia los actores políticos. En síntesis, el esquema comprende cinco niveles con las siguientes características:

1. *Apoyo hacia la comunidad política*: expresa un apego o adhesión a la nación, más allá de las instituciones de gobierno actuales. Este nivel se mide por elementos que expresan orgullo e identidad nacional.
2. *Apoyo hacia la preferencia por la democracia*: Este nivel es de apoyo a la democracia que se expresa en el acuerdo general con la afirmación “la democracia es la mejor forma de gobierno”.
3. *Apoyo hacia el desempeño del sistema*. Este es un apoyo intermedio al sistema político derivado del grado de democracia que se percibe tiene el sistema político en la práctica, en oposición al ideal democrático o al régimen autoritario anterior en las nuevas democracias. Se expresa en la “satisfacción con el funcionamiento de la democracia.
4. *Apoyo hacia las instituciones fundamentales*. Este nivel incluye actitudes hacia los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial). Se expresa en la confianza hacia cada uno de ellos.
5. *Apoyo hacia la representación política*. Es el nivel más específico de apoyo. Puede llegar a incluir hasta los actores políticos específicos. En este estudio se restringe a los partidos políticos como instituciones intermediarias entre el sistema político y la sociedad.

Se ha planteado que hay una importante retroalimentación entre la confianza interpersonal y la disposición de las personas para asociarse en la búsqueda de metas comunes. Según Robert Putnam³⁷, este dinamismo promueve las posibilidades de mayor participación política y genera una serie de condiciones para la construcción de una democracia más desarrollada.

Mitch Seligson³⁸ (2000) establece diversos entes receptores de confianza o de desconfianza, planteando una gradualidad, que va del nivel individual pasando por las

³⁷ Putnam, Robert, 1999, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.

³⁸ Seligson, Mitchell, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2000, *Auditoría de la democracia El Salvador 1999*. San Salvador: FUNDAUNGO, University Pittsburg, IUDOP-UCA, 181-197.

personas conocidas de la comunidad en la que se vive hasta las personas desconocidas. Según Raúl Atria³⁹ (2003) se puede hablar de tres niveles:

- al interior de un grupo o comunidad (*bonding*-lazos),
- entre grupos o comunidades similares (*bridging*-puente),
- redes de relaciones externas (*linking*-escaleras).

Sentimiento de malestar con la política

Para efectos de este análisis se utilizará una definición precisa de malestar: disgusto dirigido a la percepción sobre los partidos políticos. El malestar es una visión pesimista que relaciona los hechos cotidianos con el disgusto, la desconfianza, la frustración y la inseguridad que imperan actualmente en el campo político. Se utilizan palabras y estereotipos que interpretan el malestar, que lo reproducen y que obstaculizan la construcción de una salida. Se establece una suerte de círculo vicioso desesperanzado que desvaloriza la forma de ser y la capacidad de solucionar los problemas colectivos de ciudadanos y ciudadanas y muy especialmente de los líderes políticos. Sustantivos y expresiones tales como corrupción, burocracia, ingobernabilidad, falta de liderazgo, mano dura, inseguridad ciudadana, pactos, falta de participación, crisis de partidos, crisis económica, crisis a solas, etc. se utilizan en forma extendida entre los políticos, los medios de comunicación y la ciudadanía. Ellas permiten etiquetar cualquier evento con facilidad, con bastante independencia de su correspondencia con la realidad, y con un alto contenido emotivo.

Ante este fenómeno colectivo de malestar, el enfoque de cultura política permite articular una descripción del fenómeno, sugerir una explicación del mismo y, finalmente, enunciar algunos criterios claves para reconstituir el tejido de lo público y de lo político en el país.

Los valores políticos: igualdad, tolerancia y solidaridad

Los resultados de la encuesta aplicada en 2003, muestran que los panameños tienen una actitud muy favorable hacia la igualdad política. En menor medida, pero igualmente favorable, dieron señales positivas de solidaridad social. Sin embargo, señalaron un menor grado de tolerancia.

En el Cuadro 7 se presenta la percepción que tienen los entrevistados sobre los tres valores políticos seleccionados, según el lugar de residencia. El apoyo a la noción de igualdad política es similar tanto en la región metropolitana como en el resto del país. La tolerancia tampoco varía mucho entre un área y otra. En cambio, la solidaridad social es más marcada en la región metropolitana, donde el 70.6% indicó su inclinación

³⁹ Atria, Raúl, (2003), "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo", en Atria, R., M. Siles, I. Arraigada, L.J. Robinson y S. Whiteford, 2003, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: CEPAL-Universidad del Estado de Michigan.

hacia la solidaridad social, mientras que en el resto del país sólo el 46.8% de los entrevistados se mostraron solidarios.

Cuadro 7
Panamá: Valores políticos según lugar de residencia 2003
- en porcentajes -

Valor	Región Metropolitana	Resto del país	Total
Apoya la igualdad política (1)	86.4	80.9	83.6
Cree en la solidaridad social (2)	70.6	46.8	58.2
Siente tolerancia (3)	46.5	39.3	42.9

- (1) En el caso de la igualdad política, se le preguntó a los entrevistados si creían que todos tenían el mismo derecho a elegir los dirigentes del país. La pregunta fue formulada de la siguiente manera: “¿A toda la gente se le debe permitir votar, aunque no siempre lo haga inteligentemente?”
- (2) La solidaridad social se midió con una pregunta sobre la responsabilidad ciudadana de pagar impuestos. La pregunta era “¿Si estuviera completamente seguro de que un aumento de los impuestos se usaría para mejorar la educación y la salud de la gente más pobre, estaría usted de acuerdo...?”
- (3) Para medir la tolerancia se elaboró una batería de preguntas para construir un índice. En primer lugar se le preguntó al entrevistado si había grupos que no le gustaba. Enseguida se indagó si este rechazo significaba que los miembros de esos grupos no deberían ser educadores, tampoco deberían ocupar puestos públicos o hablar en programas públicos.

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Si se comparan los resultados de las dos encuestas (1997 y 2003), se destaca la percepción de los panameños de que existe igualdad política en el país. Igualmente, más de la mitad de los entrevistados en ambos años mostraron niveles altos de solidaridad social. En relación a la tolerancia, la pregunta fue formulada de manera distinta en los dos estudios por lo que no se pueden comparar. Sin embargo, se puede señalar que los niveles de tolerancia son relativamente bajos (Cuadro 8).

Cuadro 8
Panamá: Valores políticos (igualdad, solidaridad y tolerancia) 1997 y 2003
- en porcentajes -

Valor	1997	2003
Igualdad política	74.4	83.6
Solidaridad social	58.2	58.5
Tolerancia	32.2	42.9

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Igualdad política

La igualdad política es un valor arraigado en Panamá. Es significativo el elevado porcentaje de panameños que lo comparten: el 83.6% de las personas entrevistadas creen en la igualdad política, independientemente de la zona en la que residen.

Llama la atención que las personas entrevistadas con menos educación (el 89.5% de las personas con ninguna educación o sólo con educación primaria) creen más en la igualdad política que aquellos con educación secundaria o universitaria (80.6%). La diferencia en este caso es significativa lo que puede estar indicando que hay una relación entre el sistema educativo y un componente de la cultura política que debe ser objeto de un estudio más detenido.

La edad influye menos que los niveles de escolaridad sobre la opinión que tiene la gente sobre la igualdad política. Mientras que el 86.3% de las personas entrevistadas con más de 40 años de edad opinaban a favor de la igualdad política, sólo el 80.0% de los jóvenes con 24 años de edad o menos opinaba igual (Cuadro 9).

Según las encuestas, entre 1997 y 2003, el sentimiento hacia la igualdad política en Panamá experimentó un aumento de casi 10 puntos porcentuales (del 74.4% al 83.6%). El grupo de edad que experimentó el cambio más importante fue el de más de 40 años de edad que pasó de 75.8% a 86.3% de apoyo a la igualdad.

Cuadro 9
Panamá: Valores políticos según nivel de escolaridad y edad 2003
- en porcentajes -

Valor	Escolaridad		Edad	
	Alta	Baja	Viejo	Joven
Creen en la igualdad política	80.6	89.5	86.3	80.0
Son solidarios	60.3	47.5	58.5	57.6
Son tolerantes	44.9	37.1	38.9	45.1

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Tolerancia

Menos de la mitad de los panameños entrevistados en 2003 se mostró políticamente tolerante. La tolerancia se midió tomando en cuenta el grado de discriminación de las personas frente a otros grupos. Se le presentó al entrevistado una lista corta de grupos cuyos miembros han sido tradicionalmente discriminados y se le preguntó: *¿Cuál es el que le disgusta más?* Una vez identificado el grupo, se le preguntó al entrevistado si consideraba aceptable que los miembros de este grupo fueran docentes en las escuelas, que pudieran ser elegidos para cargos públicos o que hablaran en público o en televisión.

Los resultados no variaron en forma significativa al considerar que la distribución geográfica de la población panameña no influye sobre su tolerancia frente a otros grupos. Es significativo que menos de la mitad de las personas entrevistadas es tolerante (42.9%).

Las personas entrevistadas con más educación (el 45.0% de las personas con educación secundaria o educación universitaria) tienden a discriminar menos que aquellos sin educación o sólo con educación primaria (36.6%). La diferencia, al igual que en el caso de la igualdad política, es relativamente alta lo que puede estar indicando que hay una relación entre el sistema educativo y la tolerancia que debe ser objeto de un estudio más detenido.

La edad influye menos que los niveles de escolaridad sobre la tolerancia política de la gente. Mientras que el 45.1% de las personas entrevistadas con más de 40 años de edad manifestaban ser tolerantes, sólo el 38.9% de los jóvenes con 24 años de edad o menos opinaba igual.

Sólo el 42.9% de las personas entrevistadas dijo no discriminar contra algunos de los grupos que se le presentaron: homosexuales, ateos, extremistas políticos de izquierda y derecha, militares, gente de otra raza y, además, la categoría muy general de algún otro grupo. Según la encuesta de 2003 el grupo más discriminado era el formado por personas homosexuales. Sólo el 13.2% dijo estar de acuerdo con que personas de este grupo sean docentes. El 15.5% dijo que estaba de acuerdo con que fueran elegidos en puestos públicos. El 29% aceptó que hablen en los medios de comunicación (Cuadro 10).

Cuadro 10
Panamá: Tolerancia hacia ciertas actividades que pueden desempeñar
personas homosexuales 1997 y 2003
- en porcentajes -

Actividad	Año			
	1997		2003	
	Total	Región Metropolitana	Total	Región Metropolitana
Enseñar en escuelas públicas	15.7	13.8	42.9	46.5
Ser elegidos para cargos públicos	17.6	15.5	15.5	17.3
Hablar en medios de comunicación	33.9	37.3	29.0	29.3

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Solidaridad

Más de la mitad de los panameños entrevistados en 2003 se mostró socialmente solidario. La solidaridad social se midió tomando en cuenta la disposición de los entrevistados a aprobar un aumento de los impuestos si significaba mejorar la condición social de los pobres. El 58.5% de los entrevistados señaló que estaba muy de acuerdo o de acuerdo con un incremento de los impuestos para lograr los objetivos mencionados. Este valor está más arraigado en la región metropolitana que en el resto del país. Mientras que en la región metropolitana el 70.6% de los entrevistados se mostró solidario, en el resto del país sólo el 46.8% respondió de manera igual. Se puede concluir que la solidaridad como valor no es compartida en forma homogénea por el conjunto de la población panameña (Cuadro 7).

Las personas entrevistadas son más solidarios (60.3%) que aquellos sin educación o sólo con educación primaria (47.5%). La diferencia, al igual que en el caso de la igualdad política, es significativa lo que puede estar indicando que hay una relación entre el sistema educativo y la solidaridad que debe ser objeto de un estudio más detenido.

La edad no influye, aparentemente, sobre la solidaridad social. Mientras que el 58.5% de las personas entrevistadas con más de 40 años de edad se manifestó solidaria, el 57.6% de los jóvenes con 24 años de edad o menos opinaba igual.

Según las encuestas entre 1997 y 2003 no hubo cambio en los niveles de solidaridad entre los panameños, pero ésta parece haberse reducido entre las personas con educación superior (del 67.5% a 60.1%).

Actitudes políticas: apoyo político de lo difuso a lo específico

El análisis hecho en esta sección se dividió en tres partes. En primer lugar, se analizó una batería de preguntas que pretende captar el apoyo político de lo más difuso hasta lo más específico. Tal como se esperaba, las personas entrevistadas apoyan las propuestas en la medida en que son más difusas (apoyo a la democracia) y muestran su rechazo en la medida en que las opciones se presentan en forma más específica (apoyo a los partidos políticos). En segundo lugar, se examinaron un conjunto de cuatro variables adicionales que arrojaron más luz sobre el apoyo político de las personas hacia el sistema político, incluyendo la percepción de la democracia, la forma de introducir cambios y la importancia del voto.

Por último, el análisis de las actitudes políticas se realizó sobre la base de la confianza que manifestaron tener los entrevistados hacia otras personas. Para ello se indagó sobre la percepción que tiene la población sobre el aprovechamiento indebido de ciertas personas (corrupción, “juega vivo”), así como el grado de malestar que existe para con la política y el grado de aceptación de soluciones “fuertes” (autoritarismo).

Apoyo hacia el sistema político

El análisis de esta sección se basa en las preguntas hechas sobre los siguientes temas:

1. Sentimiento de orgullo hacia la comunidad política (apoyo difuso/nivel 1): orgullo
2. Preferencia por la democracia o por la dictadura (difuso/nivel 2): forma de gobierno
3. Satisfacción por el desempeño del sistema (apoyo intermedio/nivel 3): satisfacción
4. Opinión sobre las instituciones fundamentales (específico/nivel 4): órganos de poder
5. Opinión sobre representación política (más específico/nivel 5): partidos políticos

La población entrevistada mostró un apoyo muy limitado hacia el sistema político panameño. Mientras más específica la pregunta formulada durante la entrevista, menos apoyo recibían las instituciones o los representantes políticos. Sin embargo, cuando se le preguntaba a los entrevistados su preferencia entre democracia y dictadura, una mayoría significativa (68.9%) se inclinaba por la primera. Cuando se le preguntó a los entrevistados si estaban orgullosos del sistema democrático, sólo la mitad (51.5%) respondió de manera afirmativa. Un poco menos de la mitad (49.1%) de los entrevistados respondió que sentía satisfacción con la democracia panameña.

Al formular preguntas más específicas, tales como el grado de confianza hacia los órganos de poder (el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial), las personas entrevistadas mostraron se expresaron de manera más negativa. El apoyo más débil lo recibieron los partidos políticos. Sólo el 15.7% de los entrevistados dijo que los partidos políticos defienden los intereses de la gente del país (Cuadro 11).

Cuadro 11
Panamá: Indicadores de apoyo hacia el sistema
político 1997 y 2003
 - en porcentajes -

Nivel de apoyo	2003	1997
Orgulloso del sistema democrático	51.5	57.7
Prefiere la democracia	68.9	85.5
Satisfacción con democracia	49.1	(1)
Confianza hacia el Ejecutivo	28.5	(1)
Confianza hacia el Legislativo	20.2	(1)
Confianza hacia el Judicial	33.4	(1)
Opinión favorable de los partidos políticos	15.7	10.4

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003.

(1) Esta pregunta no se incluyó en la encuesta aplicada en 1997.

Cambios en el apoyo entre 1997 y 2003

La encuesta aplicada en 1997 sólo incluyó tres preguntas sobre el apoyo al sistema político. Los resultados arrojados en esa ocasión señalan cierta tendencia⁴⁰ a un cambio de actitud entre los panameños. Mientras que en 1997, el 57.7% de los entrevistados señalaban que se sentían orgullosos de la democracia que había en el país, en 2003 el orgullo había bajado al 51.5%. Más aún, en 1997 el 85.5% de los panameños entrevistados dijo preferir la democracia sobre alguna forma de régimen dictatorial, pero en 2003 la preferencia bajó a 68.9%. En cambio, los datos sugieren un posible repunte en la opinión de los entrevistados respecto a los partidos políticos. Mientras en 1997, el 10.4% de los entrevistados opinaban que no defendían los intereses de la gente, en 2003 fue el 15.7%.

Apoyo y educación

Información tabulada y no presentada en forma de cuadro muestra que la educación es un factor que influye sobre el apoyo de los panameños hacia el sistema político. Se plantea que las personas con más educación son más celosas de sus instituciones políticas y la democracia. Sin embargo, las señales que envían los diferentes grupos no siempre coinciden con esa creencia generalizada. En el caso de Panamá, la encuesta de 2003 confirmó el planteamiento hecho más arriba. El 70% de las personas entrevistadas con educación superior o secundaria señaló que consideraba preferible la democracia sobre la dictadura. Menos del 60% de los entrevistados con educación primaria o sin educación opinó igual. A su vez, los niveles de confianza de la población panameña hacia los poderes Ejecutivo y Legislativo son significativamente menores entre las personas con más educación que entre los sectores con niveles más bajos de educación.

⁴⁰ Excepto en el caso de la preferencia por la democracia, las diferencias no son estadísticamente significativas.

En cambio, la educación no influye sobre el orgullo que pueden sentir los panameños por su democracia. La población se partió por la mitad en este punto. La relación se invierte en relación con los partidos políticos. Las personas con educación superior o secundaria manifestaron confiar más en los partidos políticos que las personas sin educación o con educación primaria⁴¹.

Apoyo y lugar de residencia

La influencia del lugar de residencia sobre el apoyo al sistema político de los panameños es significativa y, además, consistente. Las personas entrevistadas de la región metropolitana mostraron, en forma sistemática, un apoyo menor al sistema político que las personas del resto del país. La única excepción fue en relación a los partidos políticos (Cuadro 12). A pesar de que la confianza de los panameños hacia los partidos políticos en 2003 es muy baja (15.7%), en la Región Metropolitana es del 20.4% y en el resto del país es del 11%.

Cuando se les preguntó a los entrevistados si se sentían orgullosos de la democracia, el 47.7% de los entrevistados de la Región Metropolitana respondió en forma positiva, mientras el 55.3% de la población consultada del resto del país respondió afirmativamente.

Ante la pregunta sobre la preferencia por la democracia, la respuesta fue 61.3% en la Región Metropolitana y 76.4% en el resto del país. Por otra parte, sólo el 45.6% de las personas entrevistadas en la Región Metropolitana manifestó estar satisfecha con la democracia, mientras en el resto del país la satisfacción sube al 51.8%.

Cuadro 12
Panamá: Apoyo hacia el sistema político, según región 2003
- en porcentajes -

Nivel de apoyo	Región Metropolitana	Resto del país
Orgullosos del sistema democrático	47.7	55.3
Prefiere la democracia	61.3	76.4
Satisfacción con democracia	45.6	51.8
Confianza hacia el Ejecutivo	25.1	31.9
Confianza hacia el Legislativo	16.8	23.6
Confianza hacia el Judicial	19.6	33.4
Opinión favorable de los partidos políticos	20.4	11.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003.

⁴¹ Mientras el 37% de las personas con educación superior o secundaria dijo no confiar en los partidos políticos, entre las personas sin educación o con educación primaria el rechazo es del 54%.

La confianza que dice tener la población entrevistada en los tres órganos de poder del Estado es muy baja en general. El órgano menos popular es el Legislativo, formado por 70 legisladores elegidos cada cinco años en elecciones populares. Esta falta de popularidad del órgano legislativo es igual en la Región Metropolitana y en el resto del país. En relación al poder Judicial, muy impopular en el país, su aceptación es aún menor en la Región Metropolitana. (Cuadro 12)

Apoyo y edad

La edad es otro factor que incide poderosamente en algunos de los niveles de apoyo hacia el sistema político panameño. Los jóvenes (menos de 25 años de edad) se sienten menos orgullosos que los más viejos. Igualmente, su preferencia por la democracia es menos marcada. Además, los jóvenes tienden a mostrar menos satisfacción con la democracia que las personas mayores, pero tienden a coincidir con las personas de más edad en sus opiniones sobre los poderes del Estado (específicamente sobre el legislativo y el ejecutivo) y sobre los partidos políticos.

Mientras que sólo el 50.6% de los jóvenes se sienten orgullosos del sistema político panameño, el 58.4% de las personas de más edad (25 años o más) se sienten orgullosos. Algo parecido ocurre con la pregunta sobre las preferencias entre democracia y dictadura: mientras que sólo el 62.5% de los jóvenes manifestó su preferencia por la democracia, entre los más viejos la preferencia llegó al 70.8%. La satisfacción por la democracia también es más marcada entre los jóvenes (43.9%) que entre los mayores (51.1%).

La situación se invierte al preguntarle a la población por su confianza en los órganos del Estado. Los jóvenes menores de 25 años de edad expresaban un poco más de confianza en el poder Ejecutivo y Legislativo que las personas de más edad. En relación al poder Judicial no se produjo una diferencia significativa. Igual ocurre con los partidos políticos. La desconfianza en estas últimas instituciones, a pesar de las variaciones, es pareja entre todos los grupos de edad (Cuadro 13).

Cuadro 13
Panamá: Indicadores de apoyo hacia el sistema político, según edad 2003
- en porcentajes -

	Jóvenes (menos de 25 años)	Personas entre 25 y 39 años	Personas con 40 años o más
Orgulloso del sistema democrático	50.6	54.8	62.1
Prefiere la democracia	62.5	71.2	70.4
Satisfacción con democracia	43.9	52.2	49.3
Confianza hacia el Ejecutivo	32.6	38.4	26.6
Confianza hacia el Legislativo	23.1	18.9	19.8
Confianza hacia el Judicial	27.0	25.1	27.6
Opinión favorable de los partidos políticos	15.1	16.7	15.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Actitudes políticas: democracia, elecciones y cambio

Para complementar la medición del apoyo hacia el sistema político se prepararon cuatro preguntas adicionales. La primera intentó medir la percepción de los entrevistados sobre el grado de democracia alcanzado en Panamá. La segunda indagó la opinión de los panameños sobre la importancia de participar en las elecciones que se organizan a escala nacional. Una tercera trató de averiguar cómo piensan los panameños sobre los cambios o reformas que deben experimentar los gobiernos. Por último, la cuarta pregunta se refirió a la opinión que tiene la gente sobre las protestas callejeras como medio para resolver los problemas del país.

Grado de democracia

La mitad de la población panameña, según las encuestas de 1997 y 2003, cree que el país es democrático. En 1997, el 49.4% de las personas entrevistadas opinó que el país era algo democrático o muy democrático. En 2003, la encuesta indicó que el 51.3% opinaba igual.

Al examinar la información proporcionada por la encuesta, sólo dos grupos discreparon con la tendencia general en relación con la percepción sobre la democracia: las personas con menos de 25 años de edad y la población con educación universitaria. El lugar de residencia no influyó sobre la opinión de las personas entrevistadas.

Cuadro 14
Panamá: Indicadores adicionales de apoyo hacia el
sistema político 1997 y 2003
 - en porcentajes -

	1997	2003
Panamá es un país democrático	49.4	51.3
Es importante votar en elecciones nacionales	84.3	79.2
Apoya los procesos de reforma	(1)	54.9

(1) Esta pregunta no se incluyó en la encuesta aplicada en 1997

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

La discrepancia no refleja una tendencia esperada en este caso. Generalmente, se considera que los jóvenes y las personas con más educación comparten ideas modernizantes y promueven más los valores políticos asociados con la democracia. La encuesta señala que los jóvenes no creen (Cuadro 14) - con el mismo entusiasmo que las personas de más edad - que en Panamá hay una democracia. En 1997 el 50.4% de los jóvenes creían que Panamá era un país democrático. En 2003 la percepción disminuyó a sólo el 46.3%. Entre los grupos más viejos la percepción era compartida por más del 50% de las personas entrevistadas.

La educación también juega un papel importante en la percepción que tiene la gente sobre la democracia en el país. A mayor educación, la percepción parece ser más favorable. Es decir, las personas con educación universitaria creen más que los otros grupos que Panamá es un país democrático (58.7%). En 2003 el 58.7% de las personas con educación universitaria creen que Panamá es un país democrático. Mientras tanto, el 47% de las personas sin educación o con educación primaria cree que el país es democrático.

Cuadro 15
Panamá: Indicadores adicionales de apoyo hacia el sistema político, según edad 2003
 - en porcentajes -

	Menos de 25 años	25-39 años	40 años o más
Creen en la democracia de Panamá	46.3	54.5	51.4
Creen que es importante votar	74.0	79.5	82.3
Creen en las reformas	52.3	55.0	56.5

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003.

La legitimidad que le confiere al sistema político panameño la opinión de la población con más educación es muy significativa. Sin embargo, ésta es cuestionada por los jóvenes. Habría que agregar que las personas con educación universitaria entrevistadas no creen que Panamá es un país *muy* democrático sino más bien es *algo* democrático (Cuadro 15).

Cuadro 16
Panamá: Opinión sobre grado de democracia, según nivel de escolaridad 1997 y 2003
 - en porcentajes -

Opinión	1997				2003			
	Nivel de educación				Nivel de educación			
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Universitaria	Ninguna	Primaria	Secundaria	Universitaria
Muy	16.1	19.5	15.6	17.0	15.8	22.5	20.5	17.9
Algo	33.7	29.1	27.1	41.7	31.6	24.0	30.2	40.8
Poco	16.1	30.9	34.2	28.2	15.8	31.9	32.4	30.5
Nada	12.9	12.1	19.1	12.1	26.3	18.1	9.3	7.2
N/s N/r	21.2	10.4	14.0	11.0	10.5	3.5	7.5	3.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

La importancia del voto en elecciones

La abstención en las elecciones panameñas de la segunda mitad del siglo XX ha fluctuado en forma sistemática alrededor del 20% de la población. En las encuestas realizadas en 1997 y 2003, algo menos del 20% de las personas entrevistadas consideraron que no era importante votar en elecciones nacionales.

Entre 1997 y 2003 se produjo una baja en la importancia que se le asigna al voto en las elecciones nacionales. Mientras que en 1997 el 84.3% de la población consideraba importante que la gente votara en las elecciones nacionales, en el 2003 sólo el 79.2% opinó igual (Cuadro 17).

Según la última encuesta aplicada en 2003, la importancia que se le asignó a la participación en elecciones nacionales es igual tanto en la región metropolitana (79.3%) como en el resto del país (79.2%). En cambio, las personas de más edad eran los grupos que más importancia le dieron al voto en las elecciones nacionales. El 74.0% de los jóvenes con menos de 25 años de edad creían importante votar en las elecciones nacionales, mientras el 82.3% de las personas con 40 años de edad lo consideraban así (Cuadro 17).

Cuadro 17
Panamá: Importancia de votar en las elecciones nacionales, según edad 1997 y 2003
- en porcentajes -

Importancia	1997				2003			
	-24 años	25-39	40 ó más	Total	-24 años	25-39	40 ó más	Total
Es importante	80.2	85.7	85.8	84.3	74.0	79.5	82.3	79.2
No es importante	18.8	13.6	13.4	14.8	22.8	18.2	15.7	18.3
N/s n/r	1.0	0.7	0.8	0.9	3.2	2.3	2.0	2.5
	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Cambios o reformas

En la actualidad, en el período pre-electoral panameño, ha surgido como tema para el debate el viejo anhelo de algunos grupos de modificar la Constitución Política aprobada en 1972, cuando se iniciaba el único régimen militar que tuvo Panamá en el siglo XX (1968-1989). Aparentemente existe simpatía por la idea de introducir cambios a la Carta Magna panameña. Sin embargo, la opinión pública aún no tiene claro cuál sería el mecanismo escogido para proceder a efectuar los cambios. Tampoco hay claridad en cuanto los puntos precisos de la Constitución que se quieren modificar. Mientras unos plantean la necesidad de erradicar los resabios militaristas de la Constitución, otros plantean que deben eliminarse todos los residuos que, en la actual Carta, permiten la corrupción.

En el debate incipiente se presenta la disyuntiva como una alternativa entre reforma o cambio. La reforma se entiende como la necesidad de identificar los puntos o los artículos que (mejor) recogen los resabios militaristas así como todos los residuos que permiten la corrupción y erradicarlos de la letra de la Constitución. Para lograr este objetivo, la Asamblea Legislativa vigente podría proponer las reformas a los artículos para que la nueva Asamblea entrante (2004-2009) ratifique el paquete. El cambio, según sus promotores, significa una transformación total de la Carta Magna mediante la convocatoria de una Asamblea Constituyente que concentraría los poderes suficientes para proceder. La figura de la Constituyente no está contemplada en la Constitución y su convocatoria ha creado cierta confusión entre los expertos. Reforma o cambio, en este caso, tiene significados muy distintos.

En la encuesta de 2003 se le preguntó a las personas entrevistadas su disposición hacia la reforma o el cambio. La pregunta coincide con el debate desarrollándose en diferentes sectores del país a fines de 2003⁴². La pregunta se formuló de la siguiente manera:

⁴² Todo indica que los encuestadores al preparar su cuestionario no tenían en mente el debate que se está desarrollando en Panamá sobre la reforma o cambio de la Constitución Política.

“Dos personas conversan acerca de los problemas que tienen las democracias. Una dice: para resolver los problemas de nuestra democracia, debemos cambiar completamente la forma en que funciona esta democracia.....”

La otra dice: los problemas de nuestra democracia se pueden resolver poco a poco, mejorándola con reformas”

La mayoría (54.9%) de las personas consultadas respondió que era partidaria de las reformas (Cuadro 18). Es decir, les parecía que “los problemas de nuestra democracia se pueden resolver poco a poco”. La opinión de las personas que residen en el Área Metropolitana es aún más favorable a la solución de los problemas por la vía de las reformas (60.5%). Sólo el 29.1% de las personas entrevistadas en la Región Metropolitana se mostró partidaria de “cambiar completamente la forma en que funciona esta democracia”.

El factor educación aparentemente influye de manera significativa sobre la disposición a los cambios de la gente (Cuadro 18). Las personas entrevistadas sin educación constituyen el único grupo identificado que declaró una disposición más abierta hacia el cambio “completo” (42.1%) en comparación con las reformas “poco a poco” (36.8%).

Cuadro 18
Panamá: Preferencia sobre los cambios o las reformas del sistema democrático, según nivel de educación 2003

Preferencia	Nivel de educación				Total
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Superior	
Cambio completo	42.1	36.2	34.6	38.6	35.8
Reformas poco a poco	36.8	52.1	57.7	52.0	54.9
N/s N/r	21.1	11.7	7.7	9.4	9.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003.

Protestas

La falta de vehículos de expresión y la debilidad de la organización política de importantes sectores de la sociedad, contribuyen a que el malestar de la gente se exprese en forma improvisada y, muchas veces, en forma espontánea. Este es el caso de las protestas que se suelen organizar mediante manifestaciones que cierran calles, interrumpen la vida normal de la ciudad e, incluso, puede culminar en actos represivos por parte de las autoridades policíacas. En el caso de Panamá, los estudiantes de secundaria y universitarios suelen llevar sus protestas a las calles. Igualmente, educadores, enfermeras y trabajadores de la construcción se manifiestan públicamente, cerrando vías y reclamando reivindicaciones. Los productores agrícolas y los campesinos también marchan hasta las ciudades, cuando es el caso, para manifestar

su descontento. Incluso los propietarios se lanzaron a la calle para protestar en las postrimerías del régimen militar (1988-1989) organizados bajo las banderas de la Cruzada Civilista.

Los cuestionarios aplicados en las encuestas incluyeron una pregunta sobre las protestas callejeras para medir el grado de aceptación de esta forma de acción social. A pesar de que la protesta en las calles es un instrumento utilizado por casi todos los estratos sociales panameños, la gran mayoría de las personas entrevistadas rechazó el método. Incluso, el rechazo fue compartido por los diferentes grupos de edad y de educación. Se observó una diferencia al examinar el lugar de residencia de las personas entrevistadas: en la Región Metropolitana el rechazo fue más moderado que en el resto del país.

La pregunta que se le hizo a los entrevistados fue *“cuánto de acuerdo está usted en que personas participen en manifestaciones que bloqueen calles o dañen edificios y vehículos como formas para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos?”*

Cuadro 19
Panamá: Grado de acuerdo con la participación de personas en manifestaciones que bloquean calles o dañen edificios y vehículos para alcanzar metas políticas 1997 y 2003
- en porcentajes -

Grado de acuerdo	1997			2003		
	Metropolitana	Resto del país	Total	Metropolitana	Resto del país	Total
Muy de acuerdo	3.5	1.8	2.7	2.8	1.2	2.0
De acuerdo	11.4	5.6	8.5	7.0	6.1	6.6
Desacuerdo	54.1	52.5	53.3	56.0	39.0	47.5
Muy desacuerdo	12.3	21.1	16.7	33.2	48.8	41.0
N/s N/r	18.7	18.9	18.8	1.0	4.8	2.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Según el Cuadro 19, se produjo un cambio de opinión significativo en relación con las protestas callejeras entre 1997 y 2003. Mientras que en 1997 el 70% de las personas entrevistadas estaban en desacuerdo o muy en desacuerdo con las manifestaciones callejeras, en 2003 el rechazo subió a 88.5% de los entrevistados. Este cambio se debe al hecho que mientras en 1997 el 18.8% de las personas entrevistadas no respondió o dijo no saber que contestar, en 2003 los entrevistados estaban mucho más seguros. Sólo el 2.9% no respondió la pregunta o dijo no saber la respuesta.

Actitudes políticas: confianza y malestar político

Las actitudes políticas también se pueden medir según la confianza que deposita la gente en las instituciones sociales y el grado de malestar que puede existir en torno a las instituciones políticas. Para medir la confianza se desarrolló una noción sencilla que relaciona a la gente con su ambiente comunitario. Se le preguntó a los entrevistados sobre el grado de confianza que deposita en la gente de su comunidad. Se procedió a efectuar un segundo abordaje sobre el tema de la confianza tratando de medir el grado de malestar existente para con la política y sus representantes: políticos, partidos políticos y gobierno. Por último, se indagó sobre la posibilidad de que existiera, entre los entrevistados, alguna inclinación por una forma de régimen político que no fuera democrático.

Confianza hacia otras personas

La formación de grupos es uno de los objetos más estudiados por sociólogos y antropólogos. La clase social es una noción que evoluciona hacia nuestros tiempos desde la antigüedad. De igual manera, la comunidad es un concepto que transmite identidad y seguridad. La clase social, generalmente, es portadora de un proyecto mediante el cual se esfuerza por reproducir sus valores a escala de toda la sociedad. Para ello debe convencer a los otros grupos sociales de las bondades de su proyecto. La comunidad, en cambio, es un concepto más abarcador cuyos miembros ya se identifican con su entorno: territorial y familiar.

Durante la formación de una clase social la sociedad se encuentra en un estado de turbulencia. La formación de la clase obrera, producto de migraciones masivas del campo hacia la ciudad, genera inestabilidad tanto en la sociedad en su conjunto como también entre los grupos sociales. Las comunidades se forman con el tiempo. A veces los miembros de una comunidad se identifican rápidamente, en otros casos la consolidación comunitaria toma varias generaciones.

Para medir el grado de identidad o de seguridad social o comunitaria se hizo la siguiente pregunta “¿Cree que la mayoría de la gente de aquí, de donde usted vive, trataría de aprovecharse de usted si se le presenta la oportunidad, o cree que no se aprovecharía?” La respuesta a la pregunta, aplicada en la encuesta de 2003, indica que el 45.6% de las personas entrevistadas cree que está rodeado de personas en las cuales no puede confiar. Sólo el 43.5% cree que la gente de su comunidad no se aprovecharía de sus vecinos si se presentara la oportunidad. Más del 10% de la población no opinó sobre este punto (Cuadro 20).

Parece que hay una relación muy fuerte entre la desconfianza y el lugar de residencia de la gente. Mientras que en la Región Metropolitana el 64.8% de las personas cree que la gente se aprovecharía del entrevistado si se presenta la oportunidad, en el resto del país sólo el 26.4% opinó igual. Todo indicaría que hay una distinción muy clara a nivel de los valores políticos entre la región metropolitana y el resto del país.

Sin embargo, en la encuesta aplicada en 1997 las personas entrevistadas en el resto del país demostraron menos confianza que las personas de la región metropolitana. Igualmente, en 1997 el 52.1% de la población se mostró desconfiada, comparada con el 45.6% en 2003⁴³.

Cuadro 20
Panamá: ¿Cree que la gente de aquí trataría de aprovecharse de usted?
- en porcentajes -

Creencia	1997			2003		
	Región Metropolitana	Resto del país	Total	Región Metropolitana	Resto del país	Total
Se aprovecharía	45.9	58.3	52.1	64.8	26.4	45.6
No se aprovecharía	47.8	29.9	38.8	27.4	59.6	43.5
N/s N/r	6.3	11.8	9.1	7.8	14.0	10.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Información tabulada pero no presentada en cuadro indica que la educación ha incidido anteriormente en la confianza de la gente hacia su entorno social. La encuesta de 2003 indica que las personas con más educación son las menos confiadas: mientras que el 47% de las personas con educación superior y secundaria manifestó su desconfianza, entre las personas con educación primaria o sin educación, sólo el 24% lo hizo. Sin embargo, en la encuesta aplicada en 1997 la educación no se constituyó en factor que diferenciara el nivel de confianza de la gente entrevistada.

Malestar hacia la política

El malestar es una visión pesimista que relaciona los hechos cotidianos con el disgusto, la desconfianza, la frustración y la inseguridad que imperan actualmente en el campo político. Ante este fenómeno colectivo de malestar, el enfoque de cultura política permite articular una descripción del fenómeno, sugerir una explicación del mismo y finalmente, enunciar algunos criterios claves para reconstituir el tejido de lo público y de lo político en el país. Según Rodríguez, se pueden distinguir tres fuentes principales de malestar: los políticos, los partidos políticos y los gobiernos.

De acuerdo con la encuesta aplicada en 2003, más de la mitad de las personas entrevistadas se mostró molesta con la política. La molestia se concentraba en la Región Metropolitana donde el 53.8% de las personas dijo estar muy molesta. En cambio, en el resto del país el 59.8% de los entrevistados dijo estar nada molesto con la política.

⁴³ Estos resultados parecieran incoherentes o difíciles de explicar. Sin embargo, tras varias revisiones de las bases de datos se concluyó que la información está correcta (El manejo de esta pregunta en las dos encuestas realizadas en 1997 y 2003, respectivamente, pudo haber enfrentado algunos problemas técnicos. Eso podría explicar la variación extrema de los resultados observados).

La edad también fue un factor que influyó sobre la molestia con la política. A mayor edad, más opiniones menos desfavorables hacia la política

Cuadro 21
Panamá: Grado de molestia con la política, según nivel de educación 2003
- en porcentajes -

Grado de molestia	Ninguna	Primaria	Secundaria	Superior
Molesto	15.7	20.7	27.4	29.1
Regular	21.1	17.8	24.0	25.6
Poco molesto	21.1	24.4	23.2	24.7
Nada molesto	26.3	28.3	19.9	16.6
N/s N/r	15.8	8.8	5.5	4.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

La educación también afecta directamente la percepción de la política de las personas entrevistadas. Las personas con educación superior y secundaria eran las más molestas con la política. Existen indicios de una relación directa entre educación y molestia con la política (Cuadro 21). Mientras que el 29.2% de las personas con educación superior estaba molesta con la política, sólo el 16.6% no estaba molesta. En cambio, entre las personas con educación primaria o sin educación, cerca del 18% estaba molesta con la política, mientras que el 27.5% no estaba molesta.

La encuesta de 2003 trató de identificar la fuente principal de la molestia existente en relación con la política. Se le dio a los entrevistados la opción de seleccionar entre los políticos, los partidos políticos y el gobierno. Una cuarta alternativa era que señalara a todos como fuente de su malestar. Llama la atención que las personas entrevistadas escogieron casi por igual a las distintas opciones ofrecidas. Sólo se diferenció la alternativa “partidos políticos” que fue el menos culpado del malestar: mientras las otras alternativas reunían casi el 25% de cada una de las menciones, los partidos políticos eran mencionados sólo por el 16.4% de los entrevistados.

Entre los jóvenes de menos de 24 años de edad, el 29.5% identificó al gobierno como la fuente de su malestar político. En este grupo de edad, el 11.9% de los entrevistados identificó a los partidos políticos como fuente de malestar. Como se aprecia en el Cuadro 22, a medida en que envejece la población se identifica cada vez más a los partidos políticos como fuente de malestar político.

Cuadro 22
Panamá: Fuentes de la molestia con la política, según edad 2003
- en porcentajes -

Fuente	Menos de 24 años	Entre 24 y 39	40 años o más	Total
Políticos	22.8	25.2	23.1	23.8
Partidos políticos	11.9	15.0	20.9	16.4
Gobierno	29.5	24.1	24.0	25.3
Todos	24.6	25.8	24.0	24.8
N/s N/r	11.2	9.9	8.1	9.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Mientras tanto, las personas con educación superior identificaban principalmente a los políticos como la fuente del malestar político (33.6%). El 14.9% de las personas con educación secundaria también identificaba a los políticos. En cambio, el 23.7% de las personas con educación primaria percibían que los políticos eran la causa de su malestar político.

Autoritarismo

El 26.6% de la población entrevistada 2003 opinó que cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario “suspender la democracia un tiempo y darle poder a un líder fuerte”. Mientras tanto, otro 66.2% mostró su desacuerdo con esa alternativa. Durante un período de 21 años, entre 1968 y 1989, Panamá tuvo un régimen militar que concentró el poder político y le dio al país un “líder fuerte”. La pregunta que debían responder los panameños en la encuesta no era extraña y tenía un referente relativamente cercano. La pregunta era la siguiente:

“Cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario suspender la democracia un tiempo y darle poder a un líder fuerte. ¿Diría usted que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa afirmación?”

En el caso de Panamá las dos terceras partes de los entrevistados respondieron que aún cuando surgieran problemas graves no era necesario buscar una solución por la vía del “líder fuerte”. La cuarta parte (26.6%) dijo estar de acuerdo con la necesidad de “darle poder a un líder fuerte”. Para algunos este grupo podría estar formado por personas que recuerdan el pasado militar (1968-1989) y los líderes fuertes que tuvo el país en esa época. Sin embargo, la encuesta arroja un resultado diferente: el grupo con más “nostalgia” por los líderes fuertes es el integrado por las personas con menos de 25 años de edad. Este es el grupo que en 1989 tenía menos de 10 años de edad y que tiene menos recuerdos sobre ese pasado panameño.

Cuadro 23
Panamá: Grado de acuerdo con suspender la democracia y darle poder a un líder fuerte según edad, 2003
- en porcentajes -

Grado de acuerdo	Menos de 25 años	Entre 25 y 39	40 años o más
Muy de acuerdo / de acuerdo	34.1	26.0	22.4
Muy en desacuerdo / desacuerdo	57.5	67.5	70.4
N/s N/r	8.4	6.6	7.2
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta, 2003

Además, el grupo de personas con edades que fluctúan entre los 25 y 39 años de edad sentían más nostalgia que los mayores de 40 años de edad. Resulta, entonces, que las personas que experimentaron el período en que Panamá tenía líderes fuertes son los que menos de acuerdo están con buscarle solución a los “problemas graves” por esa vía.

Igualmente, información tabulada pero no presentada en cuadro indica que, las personas con más educación fueron los que respondieron de manera más favorable a la posibilidad de encontrarle una solución por la vía del “líder fuerte” a los “problemas graves”: mientras que el 30.5% de las personas con educación media o superior se inclinan por una solución “autoritaria” a los problemas graves, sólo el 24.1% de las personas con educación primaria opinó igual. En el grupo que dijo no tener educación, sólo el 19.1% se inclinó por la solución del líder fuerte.

Conclusiones

En este estudio sobre cultura política se partió del supuesto que la cultura política descansa sobre dos pilares. Por un lado, los valores políticos y, por el otro, las actitudes hacia el sistema político.

Se realizaron mediciones y análisis sobre tres valores fundamentales: la igualdad política, la tolerancia hacia la diversidad y la solidaridad social. También se exploraron indicadores sobre autoritarismo y sobre el malestar hacia la política.

En relación con las actitudes hacia el sistema político -predisposición de los individuos a actuar de una manera determinada-, se analizaron el apoyo hacia el sistema político y la confianza hacia otras personas.

Además el estudio contempló la comparación de los resultados de las encuestas aplicadas por PROCESOS con cuestionarios similares, en 1997 y en 2003.

La cultura política

La cultura política depende de múltiples factores que se combinan en función del desarrollo de una sociedad. La dirección y orientación que requiere una sociedad se produce sobre la base de los intereses que predominan entre los diferentes grupos sociales que la conforman. La dirección política requiere, a su vez, de la aceptación – tácita o expresa – del conjunto de la sociedad. Igualmente, la orientación que una sociedad recibe debe ser aceptada en algún grado.

La aceptación de las decisiones políticas que toma la dirección de un grupo o que promueve un gobierno de un país descansa sobre la legitimidad de los mismos. En su momento, Weber (1969) señalaba que la legitimidad puede descansar sobre la tradición, sobre el carisma o sobre la racionalidad. La cultura política, que es aceptable o que es objeto de rechazo, se relaciona íntimamente con la legitimidad.

¿Qué determina cuáles son las instituciones que aceptamos o desechamos? Por ejemplo, la familia pareciera ser una institución aceptada y legitimada universalmente. Las apariencias, sin embargo, pueden ser ilusiones y no realidades. En el caso de las instituciones políticas, ¿qué determina su legitimidad? La tradición puede ser cuestionada. Igualmente, el carisma puede diluirse en un discurso que no convoca y menos convence. Igualmente, la racionalidad puede convertirse en la herramienta menos apropiada para entender la realidad.

En debates recientes se postula que la legitimidad de un proceso político es el producto de la existencia de fuertes lazos de comunicación (redes) entre los diversos actores. Las redes son tanto horizontales como verticales. Al combinarse con elementos de confianza han sido bautizadas con el nombre de capital social. Desde Bordieu (1985), pasando por Putnam (2000) y Alejandro Portes (1999), el capital social se ha convertido

en un concepto que le permite a las ciencias sociales abordar el comportamiento político y explicar sus particularidades.

El concepto de capital social tiene sus antecedentes en procesos mucho más antiguos. Los filósofos Locke y Adam Smith, en la tradición británica, hacen alusión a la necesidad de crear lazos y de construir confianza. Carlos Marx se refiere a la identidad de las clases sociales sobre la base de las redes que construyen sus miembros (“clase para sí”) y los niveles de confianza que tienen que desarrollarse para que actúen en función de sus intereses (“conciencia de clase”).

Antonio Gramsci (1981), el sociólogo italiano, introduciría la noción de hegemonía para explicar la consolidación de redes horizontales y verticales así como el desarrollo de confianza entre las diferentes clases sociales. Para Gramsci, la hegemonía se logra cuando las ideas de la clase dominante son apropiadas por la clase dominada, como si fueran propias. En el estudio realizado por PROCESOS se analiza la cultura política, entendiéndola como el conjunto de valores y actitudes políticas que predominan entre los miembros de una sociedad.

Estado actual de los valores políticos

En Panamá, al igual que en la mayoría de los países (si no todos) de la región, el sistema educativo, los medios de comunicación y, en años más recientes, la Iglesia católica promueven un conjunto de valores políticos asociados a las nociones de igualdad, tolerancia y solidaridad. El estudio de PROCESOS indagó sobre estas nociones en la sociedad panameña. En la encuesta de 2003, un alto porcentaje de panameños, el 86.3% de los entrevistados, declaró que compartía los valores asociados con el concepto de igualdad⁴⁴.

En cambio, sólo el 58.2% de los entrevistados dio muestras de ser solidario. En el caso de la tolerancia, los panameños demostraron mediante sus respuestas un nivel muy bajo. Sólo el 42.9% de los entrevistados mostró actitudes asociadas con la tolerancia hacia la diversidad. Tanto la solidaridad como la tolerancia están asociadas con la igualdad y por eso los menores niveles de éstas y especialmente de la tolerancia contradicen la aparente creencia de los panameños en la igualdad.

Los panameños también se mostraron contrarios al autoritarismo. Los entrevistados señalaron su rechazo a las soluciones políticas de fuerza: sólo el 26.6% dijo aceptar un cambio de régimen en condiciones extremas.

⁴⁴ Habría que indagar un poco más sobre la composición de los grupos sociales que emiten esta opinión. ¿Hasta qué punto están debidamente representados los diferentes sectores sociales en la muestra de la encuesta? Por ejemplo, ¿la clase política o los grupos indígenas tienen la misma opinión sobre la igualdad? Habría que indagar más para conocer si esta noción sobre la igualdad es compartida por todos los grupos sociales o si existen diferencias de criterio.

Actitudes políticas actuales

El rechazo al autoritarismo por parte de los panameños fue confirmado por el 68.9% de los entrevistados que dijo preferir la democracia como sistema política sobre cualquier otro. Sin embargo, sólo el 51.5% de los entrevistados dijo estar orgulloso de la democracia panameña.

La actitud favorable hacia la democracia - como régimen político - tiende a reconfirmar que los panameños la han incorporado como un valor que debe defenderse y protegerse. Más aún, si el análisis se hace desde el punto de vista negativo, la actitud es más relevante: la mitad de la población panameña no está satisfecha u orgullosa de la democracia tal como existe en Panamá. En otras palabras, siente que es necesario mejorar el sistema político y consolidar la democracia.

En la medida en que la exploración de la encuesta se hace más precisa, se descubre la falta de confianza de los panameños para con las instancias que ejercen el poder. Sólo el 33.4% de los entrevistados en 2003 confían en el poder judicial, el 28.2% en el Poder ejecutivo y el 20.2% en el Poder legislativo.

Las instancias políticas que menos confianza despiertan entre los panameños entrevistados fueron los partidos políticos. Sólo el 15.7% de los que respondieron al cuestionario dijo confiar en los partidos.

Los procesos políticos y el apoyo actual

Alrededor del 50% de los panameños dijo estar orgulloso o satisfecho con la democracia que hay en el país. De la misma manera, el 50% de los entrevistados dijo creer que Panamá es un país democrático. Esta falta de seguridad en la democracia puede ser el resultado de una creciente frustración entre los sectores populares por la falta de soluciones a los problemas económicos y a la falta de interés que existe en torno a los problemas sociales por parte de los sectores gobernantes. La encuesta presenta a los grupos con más probabilidades de ascenso social (educación) como los más descontentos con la democracia panameña.

Aún cuando existe esta ambivalencia y frustración a nivel de la percepción existente sobre la democracia, el 79.2% de los panameños dijo creer que la realización de elecciones en forma periódica era importante.

Igualmente, a pesar de los problemas como el desempleo y la pobreza, los panameños creen en las reformas políticas (o en la gradualidad) como forma de resolver las limitaciones de los gobiernos: el 54.9% de los entrevistados dijo que prefería que cualquier cambio se efectuara introduciendo reformas y evitando transformaciones bruscas.

Hegemonía y capital social

Las cifras que arrojan las dos encuestas parecieran indicar que existe una crisis de hegemonía en Panamá como consecuencia de la falta de confianza en las instituciones

políticas y la falta de tolerancia. A la vez, sin embargo, hay un respaldo hacia la institución de las elecciones, un rechazo al autoritarismo y una creencia en la igualdad.

Habría que continuar estudiando las instituciones políticas panameñas, la forma en que son utilizadas por los diferentes sectores sociales, el modo de percibir los valores políticos entre los diferentes grupos sociales y las actitudes que predominan entre estos sectores.

Si la existencia de capital social influye sobre las instituciones políticas y las percepciones que sobre éstas tienen los grupos sociales, habría que buscar la manera de ampliar los estudios de la democracia para incluir esta noción.

Cambios más relevantes entre 1997 y 2003

El análisis puede presentarse en forma gráfica mediante una matriz en la que se presentan los resultados de cada uno de los componentes de la cultura política - valores y actitudes – para cada año.

Matriz 1
Panamá: Resumen de los resultados sobre los valores políticos y las actitudes políticas 1997 y 2003
- en porcentajes -

Valor/actitud	1997	2003	Nivel 1997(1)	Evolución (2)
I. Valores políticos				
1. Igualdad	74.4	83.6	Alto	Aumentó
2. Tolerancia	32.2	42.9	Bajo	(3)
3. Solidaridad	58.2	58.5	Mediano	Estable
II. Actitudes políticas				
1. Orgulloso de la democracia	57.7	51.5	Mediano	Estable
2. Prefiere la democracia	85.5	68.9	Mediano	Bajó
3. Opinión sobre partidos	10.4	15.7	Bajo	Estable
4. Panamá es un país democrático	49.4	51.3	Mediano	Estable
5. Es importante votar en elecciones	84.3	79.2	Alto	Estable
6. Protestas callejeras	11.2	8.6	Bajo	Estable
7. Confianza hacia otras personas	38.2	59.6	Mediano	Aumentó

(1) Nivel alto: 75% o más de aceptación. Nivel mediano: entre el 50 y 75% de aceptación. Nivel bajo: menos de 50% de aceptación.

(2) Se consideró que había aumentado o disminuido según correspondiera la aceptación del valor o actitud cuando la diferencia entre las encuestas de 1997 y 2003 superaba los 9 puntos, y que se había estabilizado o que no reflejaba cambios si la diferencia era inferior a 9 puntos. Había disminuido si era mayor de 9 puntos.

(3) Debido a un cambio en la redacción de las preguntas sobre el tema, no es posible la comparación y por tanto, no se puede saber si hubo o no un cambio.

Sólo la noción de igualdad y la importancia de votar en las elecciones nacionales son compartidas por el 75% o más de los panameños.

En cambio, los entrevistados mostraron bajos niveles de tolerancia, un bajo apoyo a los partidos políticos y, además, una baja aceptación de las protestas callejeras. Las otras cinco variables medidas ocuparon posiciones intermedias entre los entrevistados.

Por otra parte, los cambios en el período se reflejan básicamente en una mayor creencia de los panameños en la igualdad, una mayor confianza hacia otras personas y una disminución de su apoyo a la democracia como sistema político. En otros aspectos los panameños mantuvieron sus creencias durante ese período.

En la siguiente matriz se resumen los principales rasgos de las actitudes según el lugar de residencia de las personas entrevistadas, su edad y su nivel educativo.

Matriz 2
Panamá: Principales diferencias en valores y actitudes según región, edad o nivel educativo 2003

Valor/actitud	%	Región	Edad	Educación
Apoyo al autoritarismo	26.6	Metro	Jóvenes	---
Apoyo cambios moderados	54.9	Metro	---	---
Confianza en el Ejecutivo	28.5	Resto	Jóvenes	Primaria o menos
Confianza en el Judicial	20.2	Resto	Jóvenes	Primaria o menos
Confianza en el Legislativo	26.5	---	---	---

Son los jóvenes del área metropolitana quienes apoyan más actitudes autoritarias, mientras también los jóvenes del resto del país y con bajo nivel educativo los que muestran confianza en las instituciones.

Bibliografía

- Alejandro Portes, 1999, "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en J. Carpio e I. Novacovsky, *De igual a igual*, Buenos Aires: Siempro/FLACSO/FCE.
- Antonio Gramsci, 1981, *Cuadernos de la cárcel*, México: Ed. ERA.
- Banco Mundial, 2000, *Panamá, estudio sobre pobreza*, Washington: Banco Mundial.
- Bolívar Franco, 2001, *Panamá. Los partidos políticos en los (19)90 entre elecciones y transformaciones*, Panamá: Universidad de Panamá.
- Christine Buci-Glucksmann, 1985, *Gramsci y el Estado*, México: Siglo XXI ed.
- Elinor Ostrom y T.K. Ahn, 2003, "Una perspectiva del capital social desde la ciencias sociales", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, No 1.
- Encuesta Latinobarómetro, 2003, *La democracia y la economía*, Santiago de Chile: www.latinobarometro.org.
- Enoch Adames M., 1997, *Desarrollo sin pobreza: Lo social y lo económico en la política*, Panamá: Universidad de Panamá.
- Ernesto de la Guardia, 1977, *Pensamiento y acción*, Panamá: INAC
- Florisabel Rodríguez, Silvia Castro y Rowland Espinosa (editores), 1998, *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José: Editorial Fundación UNA.
- Foro Económico Social Alternativo, 2003, "Estrategia alternativa de desarrollo", *Tareas* N°115.
- Gabriel A. Almond y Sidney Verba, 1963, *The Civic Culture*, Princeton: Princeton University Press.
- Georgina Jiménez de López, 2002, "La clase media", en *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
- Harry Brown A., 2002, "Hacia la consolidación del sistema de partidos políticos panameños", *Tareas* N°111.
- Harry Eckstein, 1988, "A Culturalist Theory of Political Change", *American Political Science Review*, v. 82, n. 3, setiembre.
- Hernán Porras, 2002, "Papel histórico de los grupos humanos en panamá", en *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.

Irma Arraigada, 2003, "Capital social: Potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto", *Estudios Sociológicos*, Vol. 21, No63.

Iván Quintero, 2003, *Panamá: Movimiento obrero y neoliberalismo*, Panamá: CIDPA.

J.L. Moreno-Villalaz, 1999, "Lessons from the monetary experience of Panama: A dollar economy with financial integration", *The Cato Journal*, Vol.18, No 3.

Jonathan fox, 2003, "El capital social de la teoría a la práctica. El Banco Mundial en el campo mexicano", *Foro Internacional*, Vol. 43, No2.

Juan A. Jované, 2002, *Comentarios al documento de la OIT*, Panamá: CSS.

Juan A. Jované, 2003, *Seguridad social: Retos, perspectivas y soluciones*, Panamá: CSS.

Julio Yao, 1972, *El Canal de Panamá: El calvario de un pueblo*, Madrid: Ed. Mediterráneo.

M. Octavio Sisnett, 1956, *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad*, Panamá: Primer premio en el Centenario de Belisario Porras.

Marco A. Gandásegui, H., 1980, *Acumulación y migraciones internas en Panamá*, Panamá: CELA.

Marco A. Gandásegui, H., 1998, *La democracia en Panamá*, Panamá: CELA,

Marco A. Gandásegui, H., 2000, "La transferencia del Canal de Panamá", *Tareas* No105.

Marco A. Gandásegui, H., 2002, "Cambio, partidos políticos y corrupción", *ALAI, América latina en movimiento*, (Quito), 22 de febrero.

Marco A. Gandásegui, H., 2002, "Procesos electorales y movimientos sociales", en R. Salazar, *Comportamiento de la sociedad civil latinoamericana*, México: Libros en red.com.

Marco A. Gandásegui, H., 2003, "Democracia y movimientos sociales en Panamá", *Tareas* N°115.

Mario Solórzano M., 1997, *Cuando los políticos cumplen*, Panamá: PNUD.

Max Weber, 1969, *Economía y sociedad*, México: FCE.

Melitón Arrocha, 2002, "Visión del comercio exterior de Panamá", *Debate* (revista de la Asamblea Legislativa), No3.

- Miguel A. Candanedo, 2002, "Algunas preguntas y respuestas sobre la Asamblea Nacional Constituyente", *Tareas* N° 111.
- Mithell Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2000, *Auditoría de la democracia, El Salvador 1999*. San Salvador: FUNDAUNGO, University Pittsburgh, IUDOP-UCA.
- MONADESO, 2001, "Movilización popular del 9 de mayo de 2001", *Tareas* No 109.
- MONADESO, 2001, Acuerdos del II Encuentro de MONADESO, *Tareas*, No 107.
- Nils Castro, 1989, *Como pez en el agua*, Panamá.
- Omar Torrijos, 1981, *La batalla de Panamá*, Panamá: M.V. Publishing.
- Organizaciones Populares, 2003, "Propuesta a los desafíos de la Caja de Seguro Social", *Tareas* N°115, pp73-96.
- Pierre Bourdieu, 1985, "The forms of Capital", en J. Richardson, *Handbook for Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York: Greenwood.
- Pierre Bourdieu, 1997, *Formas prácticas*, Barcelona: Ed Anagrama.
- PNUD, 1998, *Visión nacional 2020, repensando el país*, Panamá: PNUD.
- PNUD, 2002, *Informe nacional de desarrollo humano Panamá 2002*, Panamá: PNUD, p.4.
- Raúl Atria, Raúl, 2003, "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo", en Atria y otros, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: CEPAL-Universidad del Estado de Michigan.
- Ricaurte Vásquez, 2002, "El Canal de Panamá en la economía nacional", *Debate* (revista de la Asamblea Legislativa), No3.
- Robert Putnam, 1999, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.
- Rómulo Escobar B., 1981, *Torrijos: ¡Colonia americana no!*, Bogotá: Carlos Valencia Ed.
- Simeón González H., 2001, *Los dilemas de la transición: Constituyente y democracia*, Panamá: IEPI.
- Tribunal Electoral de Panamá, 2003, *Boletín de Prensa*, 23 de septiembre de 2003.